

Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica: una perspectiva en la formación docente¹

Efrén Palma García²
Consideración³

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la investigación “Las huellas vitales de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Física que determinan la intervención en su práctica pedagógica”, realizada en la Institución Universitaria CESMAG del municipio de Pasto; cuyo objetivo fue Interpretar las huellas vitales que determinan la intervención de dichos estudiantes, en su práctica pedagógica para establecer pautas para su correspondiente grado de incidencia en sus pares. Dentro de este documento se plantea cómo las marcas significativas a lo largo de su experiencia de vida han sido relevantes para fortalecer la práctica pedagógica dentro de la formación académica y profesional del futuro maestro; es una postura consciente de la necesidad de identificar sus características para de igual modo contribuir a nuevas reflexiones. El estudio se realizó desde una perspectiva cualitativa, donde a partir de un método hermenéutico de interés histórico práctico, apoyado en el diseño narrativo, se posibilitó el reconocimiento y análisis de la realidad contextual de cada uno de los sujetos entrevistados y de las interrelaciones surgidas en su tránsito de vida recorrido hasta el momento. Para recolectar la información necesaria, se hizo uso de las entrevistas a profundidad, las cuales se analizaron después de su transcripción, utilizando una matriz, donde se tuvieron en cuenta algunos elementos como situaciones problema, ideas fuerza, palabras claves, huellas vitales, lectura de época y contexto y autores, lo que permitió que surgieran las categorías emergentes; dichas categorías evidencian la importancia de la labor del maestro en su intervención pedagógica en la calidad de los procesos formativos, donde la vocación, acompañada de aspectos como el compromiso, la responsabilidad y la motivación, propician en los espacios educativos actos innovadores de gran significación, donde la provocación por la adquisición del conocimiento debe ser permanente.

¹ Artículo derivado del Macro proyecto “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”. Investigación que se realizó durante el período comprendido entre julio de 2013 y diciembre de 2015, en el Departamento de Nariño, como requisito para optar el título de Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales.

² Palma García, Líder Efrén. Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Especialista en Educación de la Universidad Mariana. Licenciado en Educación Física. Docente Institución Universitaria CESMAG. Email: lepalma@iucsmag.edu.co

³ Investigadora Principal Ángela María Cadavid Marín. Magíster en Educación Docencia de la Universidad de Manizales. Doctorante en Ciencias de la Educación: Pensamiento Educativo y Comunicación en la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente e Investigadora del Instituto Pedagógico de la Universidad de Manizales. Email: acadavid@umanizales.edu.co

Palabras clave: Actitud, Compromiso, Enseñanza, Experiencia, Formación, Historias de vida, Huellas vitales, Práctica pedagógica, Vocación, Educación física.

Vital fingerprints that determine the intervention in the pedagogic practice

Abstract

His article presents the results of the investigation “the vital fingerprints of the students of the master in physical education that they determine the intervention in his pedagogic practice”, realized in the University Institution CESMAG of the municipality of pasture; whose aim was to interpret the vital fingerprints that determine the intervention of the above mentioned students, in his pedagogic practice to establish guidelines for his corresponding degree of incident in his couples. Inside this document one raises how the significant brands along his experience of life have been relevant to strengthen the pedagogic practice inside the career and professional education of the main future; it is a position conscious of the need to identify his characteristics for of equal way to contribute to new reflections. The study was realized from a qualitative perspective, where from a hermeneutic method of historical practical interest, rested on the narrative design, there was made possible the recognition and analysis of the contextual reality of each one of the interviewed subjects and of the interrelationships arisen in his traffic of life crossed up to the moment. To gather the necessary information, one used the interviews to depth, which were analyzed after his transcription, using a counterfoil, where some elements bore problem in mind as situations, ideas it forces, key words, vital fingerprints, reading of epoch and context and authors, which allowed that the emergent categories should arise; the above mentioned categories demonstrate the importance of the labor of the teacher in his pedagogic intervention in the quality of the formative processes, where the vocation accompanied of aspects as the commitment, the responsibility and the motivation, they propitiate in the educational spaces innovative acts of great significance, Where the provocation for the acquisition of the knowledge must be permanent.

Key words: Attitude, Commitment, Education, Experience, Formation, Histories of life, vital Fingerprints, pedagogic Practice, Vocation, Physical Education.

El reconocimiento de la realidad

La práctica docente es un aspecto relevante, cuyo propósito de transformación del sujeto la ha llevado a trascender las esferas de lo social y cultural que lo permean. Todo ello ha sido posible gracias a que el maestro preocupado por brindar a los estudiantes elementos para desenvolverse en el entorno en donde se moviliza, logra su finalidad por medio de la intervención pedagógica, donde los procesos de reflexión sobre su quehacer lo llevan a renovar y revitalizar los procesos encaminados al aprendizaje.

Con esto en mente, el papel del maestro se convierte en el de agente activador del conocimiento en tanto tiene una función innegable a nivel de la dinámica educativa; en ese sentido, su papel es fundamental en la transformación de la realidad, donde no es un sujeto encargado únicamente de la transmisión del saber.

Así pues, la concepción de la práctica y la enseñanza son esenciales para demostrar el impacto dentro del ejercicio pedagógico, donde no se ha de desligar la intencionalidad del maestro también como agente socializador. Conviene subrayar que el maestro vela dentro de estos procesos por el reconocimiento del sujeto y la escuela se convierte en el canal de conexión para que este se vincule con la sociedad y su entorno cultural. “Uno de los recursos más importantes de la comunidad en el ámbito de la educación son las escuelas” (Villa, 1998, p.160).

Con relación al papel del maestro, se le ha de resaltar su protagonismo dentro de los procesos de mejoramiento educativo, en tanto se ha convertido en uno de los actores fundamentales, lo que lleva a pensar en la urgente necesidad de abandonar las nociones y prácticas tradicionales, asistenciales y directivas que han imperado durante mucho tiempo e ir en la búsqueda de proferir su conocimiento y experiencia desde un saber y un hacer, con un alto grado de motivación y pasión por lo que hace, para que pueda realizar acciones eficaces en los espacios educativos. “Su experiencia en el aula les hace ser testigos excepcionales de como los alumnos responden en el día a día en las propuestas curriculares” (Mateo, 2000, p.155).

Por consiguiente, el rol del maestro debe dar un giro para empezar a contar con inagotables condiciones pedagógicas, en tanto las nuevas lógicas que lo rodean dentro de una sociedad cambiante y dinámica lo invitan a llevar a cabo ejercicios de introspección, donde pasa de ser un actor netamente trasmisor de conocimiento a un actor potenciador de habilidades y capacidades en sus estudiantes.

Desde este punto de vista, la cualificación y actualización de su práctica se ha de estructurar relacionando el conocimiento a las condiciones del contexto, posibilitando la búsqueda hacia el descubrimiento, el estudio y la auto-formación, que lo lleven a procesos de innovación, renovación y revitalización permanentes.

Este presupuesto, permite plantear un enfoque de legitimidad que tiene el ejercicio docente en la actualidad en la sociedad, donde en la relación maestro-estudiante, ambos no pueden ser considerados como una serie de unidades aisladas e independientes, sino una articulación en donde se afectan y se complementan mutuamente; de ahí la importancia de reflexionar de manera consciente sobre cómo ha de abordarse la práctica dentro de un marco de transformación auténtica elaborada por el educador desde su quehacer.

Por lo tanto, un maestro que es consciente de la labor que está desarrollando, ha de reconocer la importancia de asumir un nuevo rol como agente educativo, visionando la trascendencia de su rol, siendo consecuente y conocedor de la realidad y necesidades de los estudiantes y mostrándose dispuesto para ejercer acciones de mejoramiento en

su tarea académica, convirtiéndose en guía, facilitador, mediador, generador de aprendizajes y de procesos cognitivos, comunicativos y de interacción con los otros.

Conviene plantear que la educación física no ha sido ajena a todos esos procesos, ya que es también un medio para promover la formación de actitudes y valores; sin embargo, se ha visto como se ha reducido a ser una clase de deportes de manera competitiva, a causa de la ausencia de conceptos claros sobre la relevancia de esta en los procesos de formación de los estudiantes, lo que invita a pensar en la necesidad de abordarla dándole un mayor sentido. La educación física en el desarrollo del sujeto se comprende como un "...proceso pedagógico de influencia que tienen las actividades físicas en el desarrollo multilateral del hombre, con la ayuda de agentes externos, manteniendo en equilibrio funcional, morfológico, psíquico y el perfecto dominio del cuerpo" (Pórtela, 2006, p.97).

Es innegable el papel que cumple esta disciplina en los procesos de desarrollo del sujeto, porque es un medio de sensibilidad hacia una forma de vivir y educar el cuerpo desde una organización motriz con sentido pedagógico, lo cual lleva al hombre a ser parte de una cultura física de orden social y cultural. "La educación del y por el movimiento, o la educación elaborada con especial atención a las capacidades y actividades corporales de la persona" (Peralta, 2012, p.55).

Sin lugar a dudas un buen docente es aquel que no deja de reflexionar y pensar de qué forma puede mejorar su quehacer dentro de la intervención pedagógica, ya que nunca puede dar por terminada su misión ilustrativa porque surgen cuestionamientos de perfeccionamiento identificándose como un reto educativo dentro de su intervención, desde este punto de vista se especifica que "...lo que más enseña es la propia manera de enseñar" (Terricabras, 2002, p.178).

Es pertinente identificar que la educación física desde su experiencia como vivencia corporal se convierte en una estrategia pedagógica de gran riqueza formativa para el maestro, por que conlleva a mejorar los ambientes de aprendizaje haciendo más sensibles los intereses del educando, con una identidad diversificada y significativa en cuanto a la formación humana y su verdadero sentido, ya que "...el cuerpo no es ni puede ser un espacio neutro; es, como la propia experiencia en cuyos límites se configura la corporeidad, un espacio de producción ideológica; un espacio político sobre el que se articulan redes de saber y de poder" (Pedraz, 2006, p.213).

Dentro de esos presupuestos, cabe aclarar que la educación física es aquella actividad en la que se pueden potenciar aspectos corporales, físicos, emocionales y sociales, propendiendo por un adecuado desarrollo de los sujetos, donde la pedagogía se centra no sólo en el dinamismo corporal sino también en el plano cognoscitivo. En este sentido, el desarrollo humano que se logra desde la educación física será vislumbrado teniendo en cuenta las capacidades sensoriales, las habilidades motoras y las relaciones interpersonales.

Por lo tanto la importancia de esta área es fundamental para el mejoramiento conductual del sujeto, en vista que se inculcan hábitos permanentes de comportamientos adecuados

para su coexistencia en la sociedad, intentando siempre que sean personas con aspiraciones y que puedan acoplarse en el entorno que se encuentren.

Cabe agregar que los maestros en formación deben apropiarse del conocimiento, para convertirse en facilitadores del aprendizaje considerando las capacidades y necesidades de los estudiantes, lo que requiere que actúen como personas integrales para que fundamenten una verdadera práctica pedagógica, la cual necesita ser indagada en todas sus esferas de intervención para evidenciar sus falencias. "...una vez consolidada la interacción pedagógica se pueden incorporar herramientas importante para lograr una enseñanza concreta (Carballo, 2002, p.97).

Dichas pretensiones de abordarla, buscan que los futuros licenciados en Educación Física analicen su actuar y se pregunten sobre qué los llevó a generar procesos reflexivos para transformar sus prácticas y se preocupen por explorar los inconvenientes de la enseñanza en su área, conscientes de encontrar la coherencia entre el discurso y la praxis. "El concepto de educación, entendida como formación del hombre, comprende un campo enormemente más amplio que el de la escuela o el de la instrucción" (Fernández, 1999, p.10).

Así las cosas, se ha propuesto como pregunta de investigación: ¿Qué huellas vitales de los estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Física de la Institución Universitaria CESMAG determinan su intervención en su práctica pedagógica?; por consiguiente, se plantea como objetivo general Interpretar las huellas vitales que determinan la intervención de dichos estudiantes, en su práctica pedagógica para establecer pautas para su correspondiente grado de incidencia en sus pares.

Se aclara que," No ha existido siempre la misma consideración para la función pedagógica, porque el conocimiento de la educación no ha tenido siempre la misma significación, entendida ésta como la capacidad que tiene ese conocimiento de resolver problemas de la educación" (Tourriñan, 1987, p, 89).

Es importante tener en cuenta que toda concepción pedagógica surge como objeto de conocimiento en una realidad cambiante e inmersa en necesidades de orden social, psicológico, político y cultural; en ese orden de ideas cobra relevancia dentro de la representación del conocimiento que se ha producido el discurrir del tiempo lo que ha variado en cada caso son los fines pretendidos con ella y los criterios discriminantes que se deben tener en cuenta al momento de enseñar estableciéndose así la sustantividad del discurso pedagógico que hace el maestro en su enseñanza.

Es muy valioso reconocer el papel que cumple el maestro desde las aulas y los aportes que hace desde su discurso y la función de su intervención en su práctica donde necesita cotidianamente de metodologías adecuadas a las necesidades del contexto donde interactúa, sin dejar de un lado el conocimiento y la articulación que la práctica no puede ser independiente de la teoría y es de esa manera como puede justificar todo su accionar, lo que le permite alcanzar las metas y objetivos trazados dentro de la enseñanza con sus aprendices.

La exploración de concepciones iniciales

Huellas vitales

Es de suma relevancia identificar las situaciones que se derivan de las huellas vitales que enmarcan una condición en el desempeño actual de cada sujeto, lo que permite distinguir unas expresiones y simbolismos traídos de épocas y contextos anteriores a una realidad donde el actuar personal demuestra su influencia en el desarrollo como ser humano.

De acuerdo con el planteamiento anterior, se puede decir que las huellas vitales tienen un valor intrínseco dentro de la acción de los sujetos, en tanto son fuente de experiencias que lo conducen a actuar de una manera particular en un momento dado, respondiendo a unas circunstancias, condiciones e intereses concretos, legitimando características propias que se convierten en un proceso activo para cada uno, dentro de opciones morales, sociales y cognitivas.

Por otra parte, Guerrini (2001, p.1) plantea que “Las huellas vitales son marcas y recuerdos que se mantienen y que le hablan a la fragilidad de la vida y de las identidades que requieren de una determinada motivación, y que ello nos lleva a sintetizar, encadenar y marcar los momentos de la vida”. Sin lugar a dudas las marcas o rasgos de experiencias que se perciben dentro del desarrollo del ser humano, le pueden aportar significativamente en su cotidianidad y se van a convertir en circunstancias imborrables, en tanto resurgen en el interactuar dentro del contexto donde se movilice.

A partir de lo anterior, las huellas vitales se cimentan como una experiencia de tipo positivo o negativo, pero en su momento dado hace su evocación, forjándose en un actuar condicionado por los estímulos que se vivenciaron en su época o entorno determinado, de donde se colige que se pueden manifestar en acciones que son única y exclusivamente responsabilidad de cada sujeto, debido a que son sus propias y a su vez dadas por vivencias de situaciones previas.

La práctica pedagógica

Se conoce el alcance que tiene la práctica pedagógica porque es el fruto del contacto directo con la realidad y la experiencia diaria que se obtiene de ella; viene siendo un punto de reflexión en cuanto al análisis de lo que se enseña; este tipo de cuestionamiento hace posible el surgimiento de iniciativas de mejora entre lo que se manifiesta desde lo práctico y lo establecido con el discurso; desde allí se cumple un papel social fundamental porque es un espacio de actuación pedagógica donde la enseñanza constituye una modalidad formativa con mayor nivel de exigencia por parte del docente, en este orden de ideas “...las prácticas de los docentes están inmersas en la cultura” (Flores & Varela, 1994, p.201).

De esta manera, la práctica pedagógica tiene un sentido discursivo permanente por parte del maestro que incluye enunciaciones, conceptos y elecciones teóricas, las

cuales están implícitas como resultado de las vivencias que se hayan tenido con anterioridad constituyéndose de esa forma en un saber integral. "...un maestro que carezca de una firme orientación teórica, estará haciendo inevitablemente muy poco mas que cumplir con sus obligaciones de trabajo" (Morris, 1991, p.20). Es necesario recalcar que es fundamental para trabajar el saber pedagógico y hacerlo visible desde la praxis como un componente didáctico indispensable dentro de la enseñanza; tal como lo sostiene Andrade y Díaz (1998):

...las prácticas pedagógicas pueden ser concebidas como el eje articulador y dinamizador de todas las actividades curriculares, formativas y educativas que les permiten a los maestros desarrollar procesos de enseñanza y/o aprendizajes significativos a través de una praxis dialógica con los constructos teóricos y prácticos de la pedagogía. (p.114).

Es oportuno mencionar que en todas las relaciones que se dan en el aula y fuera de ella el maestro manifiesta lo que es su posición y disposición desde el punto disciplinar y ante todo el sentir humano emancipador porque va penetrando su propia experiencia, desentrañando su inconsciente del sentir que le han dejado sus huellas vitales haciendo un proceso de construcción y deconstrucción.

La intervención pedagógica es la acción intencional que desarrollamos en la tarea educativa en orden a realizar con, por y para el educando los fines y medios que se justifican con fundamento en el conocimiento de la educación y del funcionamiento del sistema educativo (Tourrián, 1987, p 68).

No es desconocido que todo profesional de la educación actúa bajo unos criterios éticos, bajo una intencionalidad pedagógica que permitan alcanzar los fines trazados, esto tiene su génesis en el accionar cotidiano porque es el fundamento para entender que lo que se hace desde la educación puede ser asertivo o no; ya que se necesita de un proceso de elaboración muy minucioso y bien pensado que es el que determina la acción profesional del maestro, en este caso se debe actuar con unas determinadas perspectivas de accionar pedagógico certificando el momento histórico en el que se vislumbra lo enseñando.

El conocimiento y fundamento que tenga el maestro sobre educación sirve para dar una mejor orientación en su sentido profesional y las funciones que emanan dentro de ella, sin lugar a dudas conocer, enseñar y educar no es lo mismo, cada una tiene una postulación diferencial y concreta lo cual implica conocer y dominar el carácter propio del que hacer pedagógico por parte del docente, esto ilustra sobre la manera de proceder en la racionalidad de la formación que se debe tener al momento de impartir el conocimiento dentro y fuera de las aulas.

Desde esta postura, se precisa que el maestro propicie un ambiente para conocer tanto las necesidades de cada uno, como sus fortalezas y potencialidades, creando de esta manera referentes positivos respecto al aprendizaje, para llevar a cabo una motivación adecuada con el propósito de ayudar a sus estudiantes en la resolución de problemas.

Cabe mencionar que toda persona tiene un control de sí mismo para descubrir sus propias potencialidades y el significado de sus dimensiones, pero esto puede ser fortalecido o disminuido por la actitud o entusiasmo frente a cada situación educativa que se amerite enfrentar. De acuerdo al anterior planteamiento se deduce que "...la práctica pedagógica le permite al docente aproximarse a las interacciones que se generan en diversos ambientes de aprendizaje" (Díaz & Hernández, 1999, p.77).

Las prácticas pedagógicas corresponden ser asumidas como el espacio dinamizador que posibilite experiencias de comunicación e intercambio permanentes en la interacción humana que se realiza por medio de la enseñanza, ya que es lo que termina subrayando la importancia de los significados sociales como un producto de la actividad docente en la que los ambos actores: docente y estudiante, se desentrañan de manera intermitente en la vida cotidiana de la escuela, desde la cual se desarrolla la misión formadora.

Desde el punto de vista anterior, se comprende que "...las prácticas pedagógicas deben entenderse como las nuevas dinámicas que convocan al docente a ser mediador o facilitador de los procesos de enseñanza" (Torrico & Terceros, 2003, p.68). Ha de tenerse en cuenta que el objetivo de facilitar el aprendizaje no es un fin en sí mismo, sino que busca desarrollar dicha intervención por parte del maestro para que el estudiante logre cada vez mayor autonomía en la gestión de la apropiación de su conocimiento.

La pedagogía es una práctica discursiva o mejor una práctica de saber a partir de la cual se constituye un corpus de objetos, nociones, modelos y métodos que constituyen un saber y que en este saber es posible localizar niveles de verificación, sistematización, objetivación que se conforman históricamente con sus propias reglas específicas desde la cual se definiría como disciplina (Martínez Boom, 2004, p.25).

Es evidente que obedecen a los cambios sociales como nociones históricas de desarrollo y sus propias relaciones porque permite ubicar al sujeto de saber cómo lo es el maestro y su quehacer y es el cual otorga y plasma toda su complejidad discursiva, siendo el resultado de lo que manifiesta su experiencia desde el sentido teórico transformado en lo práctico de manera constante,

Al concebir todo saber pedagógico como un elemento fundamental en la transformación social y humana se puede apreciar que el cuerpo teórico que esta tiene en su propio desarrollo, cobrando de esta manera su autonomía metodológica y la práctica de su propio saber, eso permite destacar la relación entre enseñar y aprender, entendiéndose la producción de lo que se apropia la cultura transformadora, en este sentido la pedagogía se transforma desde la práctica como en el patrimonio innegable de todo educador ya que es lo que permite legitimar todo trabajo académico." Asumimos la práctica pedagógica como una categoría metodológica, es decir, como un objeto conceptual y también como una noción estratégica (Martínez boom, 2003, p, 6).

La práctica es un elemento fundamental para construir saberes desde las vivencias que se evidencian en el entorno, en este orden de ideas el saber es concebido como un punto de análisis y una manera concreta de entender el conocimiento porque hay un amplio espacio para definir la noción discursiva, esa viene a ser la finalidad de la incidencia directa sobre la actividad practica que se haga desde la docencia a partir de la disposición y relación entre educar y saber, lo cual da sentido a lo que se ejecuta dentro de la formación humana como lo es la enseñanza.

De acuerdo al planteamiento anterior al docente le corresponde establecer toda actividad cognitiva la cual tiene lugar dentro de una clase ya sea de orden practica o magistral, partiendo que la enseñanza requiere de unas capacidades básicas enriquecidas para que se logre establecer su asertividad en la ejecución inmediata y posterior, y ahí es donde es innegable el papel que cumple el docente porque es el eslabón básico porque el desarrollo intelectual que este tenga va a estar ligado a garantizar la formación de sus educandos como una misión social indispensable.

El recorrido metodológico

La presente investigación se realizó bajo el enfoque cualitativo, que permite comprender el acontecer humano, en tanto se basó en identificar y reconocer las posturas, criterios, opiniones y experiencias de vida de los sujetos objeto de estudio, donde conocer sus tradiciones, roles, valores y normas del mundo de la vida cotidiana posibilitaron ser indagadas para reconocer dentro de su rol el hacer dentro de una realidad contextual que lo permea.

Al respecto, Agreda (2004, p.30) dice que "...el mundo social debe ser estudiado en su estado natural, ya que las acciones humanas están basadas e incorporadas por significados sociales; por ejemplo: intenciones, motivos, actitudes y esencias, entre otros"; todo esto se da gracias a las diversas dimensiones sociales que acontecen en su diario compartir dentro de sus prácticas.

Para este caso, el método hermenéutico particularmente fue valioso, porque surgió desde un interés histórico práctico ya que se consideró como una forma de examinar los tiempos y espacios desde las experiencias de los participantes, determinando así un contexto situacional en perspectiva organizacional, buscando la comprensión e interpretación de hechos particulares en épocas particulares con el objeto de darle significado a la realidad existente de los sujetos entrevistados.

Además, en la investigación se hizo uso del diseño narrativo para valorar, interpretar y comprender las representaciones de la realidad de los investigados, así como las narraciones de su vida cotidiana al interior de su propio sentir; en ese sentido, admite comprender el acontecer humano desde las huellas vitales de los sujetos entrevistados, las manifestaciones y expresiones reflejadas a través de sus vivencias.

Para la obtención de la información se utilizaron las entrevistas en profundidad, las cuales fueron el sostén esencial con las que se accedió a identificar las historias de vida de cinco estudiantes de décimo semestre de la Licenciatura en Educación Física de la Institución Universitaria CESMAG, de la ciudad de Pasto, Nariño. Los criterios de selección, se basaron en circunstancias y situaciones como son los procesos de enseñanza y aprendizaje que se suscitan dentro de su papel educativo que están cumpliendo actualmente, basándose en criterios académicos específicos y concretos para dar mayor veracidad a lo indagado.

Desde lo planteado anteriormente, se buscó determinar las huellas vitales que los han marcado durante su vida y especialmente durante las prácticas que realizan en la Licenciatura en aquellos espacios educativos donde está insertado su ambiente de conocimiento disciplinar, lo cual permitió recolectar información e interpretarla de forma concisa, no sin certificar que fueron resultados que se manifestaron desde la propia realidad y todos los aspectos pedagógicos que circunda alrededor de su contexto vivencial.

En este orden de ideas la misma información recolectada se plasmó en una matriz de análisis donde fueron surgiendo manifestaciones de los entrevistados lo cual también dio origen a moverse hacia un marco conceptual relativo que estuvo establecido como moldura de percepción de las realidades de cada sujeto, tratándose de la experiencia humana basada en testimonios reales buscando básicamente el estudio de lo encontrado y darle sentido desde un conocimiento y estudio reflexivo.

El análisis de la información se realizó con la inquietud de averiguar sobre las diversas acciones comportamentales que acarrearán una evidente situación enfocada en las huellas vitales que transgreden el sentir de los estudiantes en formación, y no cabe duda que fue significativo el entablar el diálogo directo en vista que se hizo ostensible plasmar un sentir contextual, cultural y formativo, convirtiéndose en un fenómeno apacible desde el desarrollo del ser.

Dentro de la recolección de información hay un aspecto importante como lo es el análisis de lo segado en el proceso de indagación, donde se plasma un proceso de verificación coherente y articulado desde las entrevistas realizadas a los futuros maestros, es aquí donde ya se le da un orden a todas las experiencias que se lograron manifestar en la indagación suministrada y es lo que efectivamente acerca a la realidad de sus huellas vitales las cuales han dejado una significación en su propio desarrollo.

Al reconocer las historias de vida desde las entrevistas, se logró identificar el concepto central de las huellas vitales donde fue posible llegar a una indagación en profundidad de su propio sentir, donde surgieron categorías emergentes; a partir de ellas se pasó a establecer una conversación con lo expresado por los entrevistados, autores relacionados y la postura del investigador, para construir pensamiento.

Lo hallado a partir de lo transitado

El compromiso del maestro frente a las lógicas que emergen en la educación

El ejercicio docente es una misión de innumerables compromisos frente a una sociedad urgida por tener dentro de la educación a un personal idóneo que pueda formar sujetos capaces y cognitivamente competentes; esta aventura cobra cada día un vigor de importancia en conjunto con el adeudo convertidor de germinación y esperanza del conocimiento que ha de adquirir todo discente en un contexto determinado; de acuerdo a esta reflexión, es aquí donde el buen maestro transforma la sensibilidad del saber para que sea asequible y de modo coherente para quien está en las etapas de aprendizaje bajo su tutoría de manera incesante.

Desde este punto de vista nace el hecho que se debe educar constantemente y a través de vivencias significativas, que dejen en los estudiantes una huella grabada para toda su vida; "...es necesario que el profesor tome conciencia de que cualquier decisión que adopte en el momento de su proceso educativo acarrea consecuencias que pueden ser determinantes para el futuro del sujeto que hoy aprende" (Álvarez, 2003, p.13); por eso, cobra importancia la forma de brindar formación de alta calidad cada día, enfocada hacia una mejora inacabable. De aquí que la creatividad e inventiva del docente, sean garantes para cumplir estos propósitos; al respecto, Palomares (2002, p.326) sostiene que:

La iniciativa docente en la relación educativa va unida al rol del profesor en el aula, también centrada en la interacción educativa, por el carácter único de su posición, tanto por los atributos reales y simbólicos que le concede su mandato, como por ser la única persona adulta en el aula, especialmente en los niveles de educación obligatoria. El poder del profesor se hace sentir de manera protagonista en la relación pedagógica.

El nuevo papel de la educación dentro del ejercicio docente plantea actualmente que su quehacer sintetice integralmente las dimensiones humanas y profesionales de manera estructurada, el reto es que sea un profesional reflexivo desde su quehacer, además que sepa tomar como punto de referencia su propia práctica, así como las necesidades formativas inmediatas que se le presenten en la cotidianidad.

Por eso debe expresarse que él busque permanentemente respuestas desde las propias necesidades del contexto para que realmente se refleje el sentido a su papel dentro de la sociedad; desde esta perspectiva, es necesario que debe centrarse en una integralidad del saber y no agruparse en ambigüedades limitadas que traigan consigo deficiencias formativas posteriores.

De otro lado, es necesario reconocer que el papel del maestro debe enfocarse no tanto en las generalidades sino en las individualidades y particularidades de cada estudiante, traducándose esto en el empleo de diversos métodos, estrategias y didácticas; para lo que necesitará de una renovación disciplinar constante, tanto en su saber y hacer, como en su actuar cotidiano. "El ser maestro me permite crecer mucho más en mis conocimientos" (Belalcázar, entrevista, enero 29 de 2014).

También cabe expresar que esa realización personal y profesional del maestro, es una parte fundamental de todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que él es

quien dirige la escena de todo transcurso educativo, además de decidir hacia dónde enfocar las finalidades formativas que pretende dentro de su quehacer. Por lo que es fundamental el conocimiento y manejo de todos los aspectos disciplinares de una manera estructurada, para que, a partir de ahí, continúe contribuyendo con nuevas posturas que se puedan tener para la transmisión de fundamentos orientadores básicos desde lo pedagógico.

Es así como el entrevistado posee apertura a nuevas cosmovisiones, donde saliéndose de la estructura tradicionalista en que ha estado inmersa la escuela, plasma en el diálogo que es fundamental "...tomar las clases como algo más vivencial, no magistral o autoritario, donde se pueda dispersar al niño, no aburrirlo, para que los estudiantes se sientan bien y así se logre una educación de buena calidad" (Belalcázar, entrevista, enero 29 de 2014).

Esto implica capacitaciones continuas, donde el reto sea convertirse en un profesional reflexivo, dinámico, versátil, fraterno e integral, que consciente de la diversidad de sus estudiantes comprenda sus necesidades y las potencie para el desenvolvimiento en su cotidianidad, involucrando diferentes metodologías en el aula de clases.

Al respecto, Belalcázar (Entrevista, enero 29 de 2014) también menciona que "...le ha gustado durante la carrera, aprender modelos para orientar las clases y cómo éstos se podrían aplicar con los estudiantes, lo que hace que evidencie metodologías apropiadas de acuerdo con el contexto real donde se ve involucrada su práctica". Es importante reconocer que en los diálogos con estos jóvenes maestros, se evidencia su propia perspectiva, lo que permite dimensionar una radiografía clara de la realidad educativa que están viviendo.

Esto es lo que de verdad demostraría que la universidad se está acercando realmente a un modelo de gestión participativo y democrático, en el que los estudiantes no sólo son los que vienen a estudiar y a sacarse una carrera, sino que también son los que pueden participar en el proceso de construcción de la propia universidad (Bain, 2007, p, 65).

La formación de docente en la universidad presenta múltiples desafíos en torno a las diferentes dimensiones de carácter ético y las demandas de oferta laboral que se dan de acuerdo al campo de cobertura dentro del contexto, esto se ve complementado y si realmente tiene una funcionalidad asertiva al hacer el análisis de sus prácticas pedagógicas, ya que son las que muestran una identidad de la formación que están adquiriendo; haciendo de esta manera el impacto que logran por medio de su enseñanza en las instituciones educativas y sus diferentes niveles de formación que están ofrecen para que los maestros muestren su identidad de formación.

Por eso, es de suma importancia examinar que los maestros deben reflexionar sobre las dificultades que tienen actualmente en sus diferentes contextos educativos, al igual de identificar las soluciones a dichas problemáticas; a partir de lo cual, es necesario recalcar y centrarse en que dentro del núcleo de iniciación de la práctica se hace

ineludible que los futuros licenciados estén en la búsqueda de nuevas formas de enseñar, para que haya un reconocimiento social de sus funciones y la calidad de los procesos de enseñanza aprendizaje que desarrollan mejore día a día, pero siempre mediados por sus tutores, quienes tendrán la potestad de indicarles, a partir de sus experiencias, la vía más significativa para su desempeño en el futuro. “En la práctica me gustó porque nos transmitían cosas interesantes y de qué manera se la podría abordar desde diferentes puntos de vista” (Belalcázar, entrevista, enero 29 de 2014).

Tomando como referencia lo anterior, el papel de los maestros no debe centrarse en repetir las mismas estructuras académicas con que fue educado; al contrario, a partir de ellas hacer su propio moldeamiento desde nuevas tendencias, innovando, creando sucesos y brindando experiencias con base en el contexto que permea a sus educandos, teniendo en cuenta además, los requerimientos que le exige su realidad.

La actitud del maestro en la renovación de su praxis

El esfuerzo y la responsabilidad del maestro es donde se cimiente un argumento específico desde su saber, lo cual le permite formar ciudadanos con una convicción democrática concreta desde un papel social y cultural; en este sentido, el maestro no es algo inerte que no lo interpela la educación; al contrario, tiene que ver con lo que se es y en lo que se puede llegar a ser desde el ejercicio profesional y es ahí en donde hay una diferencia marcada.

Al tenor de estas apreciaciones, se considera indiscutible que el maestro tiene una responsabilidad muy grande, pues se ha convertido en un modelo a seguir, en tanto que a través de sus acciones va imprimiendo condiciones y emociones de suma trascendencia en la vida de sus educandos; lo que requiere de una práctica reflexiva constante que permita estructurar un trabajo adecuado dentro de cada ambiente educativo.

De ahí la importancia de concebir desde esta representación lo que significa formación, lo cual conduce a expresar que es un proceso permanente de adquisición, estructuración y reestructuración de conductas, conocimientos, habilidades y valores para el desempeño de las función sustantivas en cuanto a la docencia, por lo cual es importante tener claro estas connotaciones. “El conocimiento del profesorado se va construyendo poco a poco, sobre la base de las interpretaciones de las situaciones en las que se ven envueltos en sus centros y aulas escolares y del resultado de las decisiones que adopten” (Jackson, 1996, p.13).

En general, toda actividad pedagógica se concibe por la acción del maestro como el sujeto responsable de llevar a cabo la misión de enseñar y transformar socialmente, el cual asume un compromiso de guiar a niños y jóvenes desde su propia naturaleza; en esta argumentación, lo que se pretende mostrar y cimentar es la actitud que adjudica el maestro frente a la construcción de saberes en las aulas de clase y por qué no decirlo, cómo inspira a esos estudiantes para que se puedan sensibilizar dentro de su formación e innovación académica gradualmente. “...la educación puede entenderse como un proceso continuo de aprendizaje y transformación, lo cual es un complemento

en el desarrollo de habilidades sociales y de interiorización en cuanto a pautas comportamentales del ser” (Ignasi & Ángel, 2003, p.23).

Cabe señalar, que aquí es donde la actitud del maestro ha de marcar la diferencia porque su rol actual debe enfocarse también en motivar, lo que redundará en que el estudiante sea capaz de imaginar, diseñar, crear sus propias condiciones dentro de la aprehensión del conocimiento. “...uno como va siendo más consciente de las cosas, cuando nos explicaban uno prestaba atención y se entendía muy claro, además porque la mayoría tenía paciencia para enseñar y usaban metodología llamativas” (Cruz, entrevista, agosto 18 de 2014).

Sin lugar a dudas la educación no debe limitarse solamente a la enseñanza, ha de configurarse e integrarse a factores socioculturales propios de la comunidad con la que se interacciona.

...el ser maestro no sólo es enseñar como muchos lo piensan, el ser maestro es involucrarse con la comunidad y no se puede dar solución a los problemas, pero por lo menos mostrar interés por esas problemáticas y de ahí ver cómo se les puede aportar para ir mejorando gradualmente desde nuestro quehacer educativo... (Cruz, entrevista, agosto 18 de 2014).

El anterior planteamiento permite evidenciar que no solamente desde las gestiones educativas, sino también desde el medio en el que han sido formados estos jóvenes maestros, se han impregnado de experiencias que les ha servido como punto de referencia ya sea positivo o negativo, desde donde han reflexionado su praxis y se han preocupado por renovarla ahora que cumplen la misma función de sus antecesores.

La vocación del maestro en el actuar pedagógico

El maestro tiene un papel primordial en la sociedad, en tanto promueve el desenvolvimiento social, cognitivo y cultural, potenciando en sus estudiantes el reconocimiento del otro mediante la interacción, el diálogo, la vivencia de experiencias y la reflexión; aspectos que permiten transformar imaginarios en los contextos en que se movilizan los estudiantes, posibilitando dentro de este marco, el descubrimiento de habilidades y capacidades que le ayudarán en un futuro desempeño profesional.

Por consiguiente, el maestro debe buscar un equilibrio en los procesos educativos propendiendo por brindarles un adecuado aprendizaje a sus estudiantes, donde no solamente se eduque en el reconocimiento de potencialidades, sino también a partir del ejemplo, donde la actitud prime sobre la palabra; “...la actitud es la intención de penetrar en la esencia de las cosas, esto ilustrar la importancia pedagógica de que es un acto de creatividad continua e inacabada” (Vargas, 1996, p.67); categoría sustancial y emocional que apoyada en el afecto, en el compromiso y ante todo su vocación, es lo que significativamente marca la diferencia en el ejercicio educativo, porque se pone en juego el proyecto de sociedad que se quiere desde la enseñanza y el papel transformador a partir de su disciplina específica.

Los profesores que se enfrentan a las demandas de la clase, no sólo tienen que estar inmersos en la materia que enseñan, sino que han de poseer las habilidades de comunicación apropiadas para hacer llegar con facilidad a los estudiantes el conocimiento básico. (Rivilla & Mata, 2002, p.387).

Sin lugar a dudas nada como el ejemplo anclado en la práctica, donde no cabe la pasividad de la transmisión del conocimiento; en tanto no se produzca efecto alguno en el interior del estudiante, nada tendrá más razón de ser perceptible cuando lo que se comunica se da asertivamente desde una dinámica de la labor bien hecha. Es fundamental entonces, evidenciar qué tan significativas son las experiencias que se brindan, desde la postura del maestro como modelo congruente que inspira y cultiva la voluntad de aprender.

Desde el punto de vista anterior, el maestro manifiesta una estructura dada por la vocación, como es el caso de la entrevistada "...yo no cambiaría por nada mi carrera, considero que la docencia nace con uno o uno la cultiva desde temprana edad como en mi caso" (Vallejo, entrevista, marzo 5 de 2015).

En este orden de ideas se trata de darle al maestro la importancia que se merece, en tanto que constituye una acepción en todas las funciones sociales al poseer una característica ontológica con autonomía o capacidad de trascender desde el sentido de experiencia en cuanto a su figura reconocida y de existencia necesaria dentro del conocimiento, porque se está hablando de un actor que juega un papel determinante en su contexto.

La buena práctica o el ejercicio de la profesión hacen que el profesional, a la vez que aporta un servicio a los demás y a la sociedad, adquiera un carácter o personalidad ética. Por ello, es importante revitalizar las profesiones recordando cuáles son sus fines legítimos y que competencias es preciso desarrollar para alcanzarlas (Escamez, 2001 p, 89).

El ejercicio docente requiere de un sinnúmero de condiciones concretas y entre ellas está la adquisición de competencias generales y ante todo específicas, para edificarse como un profesional idóneo en su quehacer aspirando a la excelencia de lo que ofrece desde su saber disciplinar para vincular de la mejor manera todo su conocimiento a los requerimiento de la realidad social: la capacitación que se da a los docentes desde el pregrado es un proceso arduo que los va forjando en varias ramas del saber para que puedan ejercer una función digna de reconocimiento, para plantear intervenciones pedagógicas creativas en funciones de interés colectivos a nivel del contexto donde intervenga.

Además, habría que decir, que es de suma trascendencia evidenciar aspectos importantes sobre el campo educacional, donde la vocación del maestro dentro de su accionar académico, le permita desarrollar un espíritu de actividad, compromiso y servicio de modo permanente, manifestándose en un altruismo que pocos lo tienen pero que necesariamente debe estar a disposición de los caminos en la educación. "...para mí la docencia siempre ha sido servicio, porque los maestros no son sólo personas que exigen sino que sirven de alguna manera; lo que el maestro busca en los estudiante es

por su bien y considero que siempre va a estar prestando un servicio a la sociedad” (Vallejo, entrevista, marzo 5 de 2015).

La provocación del maestro en la adquisición de conocimiento

Saber enseñar no es solamente transmitir saberes, es también transferir realidades y experiencias que gradualmente se van acumulando en el ser de manera indeleble, buscando coherencia; se trata de colmar las expectativas del estudiante como intento de incorporarlo a un estado consciente para la construcción colectiva de su propio conocimiento.

Adicional a ello, es trascendental que al sujeto se le enseñe a recapacitar y a hacer lectura de su realidad, lo cual significa que se deben construir representaciones del actuar frente al contexto, ya que si se conoce de esa manera tendrá un sentido natural lo que se aprende en la escuela, esa lectura espontánea es algo concreto que no se quedará en lo superficial de los hechos sino que ahondará para reconstruirse en algo crítico y reflexivo.

Desde la anterior argumentación, se puede dilucidar que el maestro ha de provocar la afectación del saber desde su abordaje pedagógico, que no sea arbitrario, comprendiendo que el mundo social no es sesgado sino que a través de la interacción se logra transformar el conocimiento en un aspecto significativo. “...nunca me dejaban tareas por castigo a pesar que yo era jodido, me educaron con cariño y eso uno después lo termina agradeciendo” (Garcés, entrevista, abril 8 de 2015).

De otro lado, ha de tenerse en cuenta que la enseñanza no debe ser neutra, por el contrario, transferirse como un acto consciente, con una movilización de adaptación al contexto y sus propias necesidades, respetando la unidad dialéctica que hay entre teoría y práctica sin quedarse en el sentido netamente especulativo. “...es importante recalcar eso de los maestros, que a uno le dejan buenas enseñanzas” (Garcés, entrevista, abril 8 de 2015).

No es desconocido que muchos docentes tienen claro lo que saben, pero se adentran en un sinnúmero de dudas al momento de abordar ese conocimiento ya que no saben cómo abordar una clase ni ganarse el derecho a ser escuchados, pero eso lo van ganando por medio de la interacción y además cuando realmente conocen el grupo que manejan rompiendo los esquemas del distanciamiento académico entre él y sus estudiantes; es aquí donde cobra importancia una práctica inicial muy bien hecha desde el principio, donde muestre autoridad no solo desde el saber sino desde el que hacer.

Partiendo de lo planteado anteriormente “El primer problema consiste en elaborar tu propia identidad profesional. Esto implica cambiar tu mentalidad, desde la posición del alumno que siempre has sido hasta descubrir en qué consiste ser profesor” (Esteve, 1987, p, 46).

Se evidencia que no es fácil perfilar una identidad profesional en vista que requiere de una autenticidad inicial y de reconversión constante lo cual lleve a reflexionar que el

conocimiento del maestro siempre debe estar al servicio del aprendizaje de sus estudiantes, eso es reconocer que se está al servicio de los demás porque dentro del sentido educativo, los agentes más importantes son los alumnos porque el papel esencial del maestro es poder transmitir la ciencia y la cultura a las nuevas generaciones; y ahí cobra importancia el hecho que el maestro es un legado de la sociedad y es la tarea que lleva a identificarlo como un sujeto indispensable dentro del desarrollo humano.

En este orden de ideas, el maestro se muestra no solamente como agente que imparte conocimientos, sino como un intermediario que busca la fuente de la concordancia, dando paso a una sociedad multicultural, ya que nunca se dejará de ver como un hecho inevitable pues debemos convivir con todo tipo de personas sin buscar códigos que estigmaticen a la unidad del ser, porque la realidad del ser humano es pertenecer a una sociedad de manera integral, no unilateral.

La innovación del maestro en el aula de clase

La escuela presenta elementos paradójicos en vista que se manifiestan desde la enseñanza unos parámetros metodológicos diversos, pero desde la praxis se vivencia otra clase de presentación pedagógica. No obstante la escuela es el universo de las ideas donde se llega a dilucidar todo un cosmos de experiencias para los estudiantes desde sus primeras vivencias en este entorno.

Es aquí, donde se hace reflexión sobre el papel del maestro desde su quehacer, en vista que no se debe enfocar solamente a transmitir conocimiento a diario, sino a convertir esa posibilidad con ese ser en algo trascendental; de ahí la necesidad de aplicar nuevas formas de enseñar, para derrumbar lo magistral, que de tiempos atrás, aún se evidencia en las aulas.

La concepción de la relación entre aprendizaje y enseñanza como un proceso interactivo en el cual el uso de la lengua tiene un papel fundamental como instrumento de mediación semiótica que permite que el aprendiz construya progresivamente su pensamiento, sus conocimientos, pone en primer plano la importancia de las funciones comunicativa y representativa del lenguaje verbal(Camps. 2003,p,45).

Dentro de la enseñanza hay particularidades en donde los estudiantes pueden tener maneras muy particulares para aprender, ya que la actividad meditabunda no puede ser inherente a la interpretación de la realidad que se haga, esto es justamente lo que se ejecuta con el dinamismo docente en donde su pragmatismo discursivo lo convierta en escritos investigativos para mostrar una identidad de su quehacer, partiendo del análisis de situaciones concretas evidenciando de esa manera la complejidad de situaciones que se dan en el transcurrir del accionar pedagógico.

De acuerdo al argumento anterior se muestra la trascendencia que adquiere la intencionalidad de las acciones didácticas que se llevan a cabo dentro de la aulas ya que hay una argumentación de opiniones y vivencias que se suscitan al interior de las

aulas y el uso discursivo que se puede mostrar por medio de los escritos de las vivencias inmediatas que se tengan en la práctica pedagógica, permitiendo dimensionarse como medio de reflexión y análisis por parte del docente, de esa manera se hará una recuperación metacognitiva de los procedimientos metodológicos que se realicen de manera permanente haciendo un juicio específico de los resultados logrados con los estudiantes.

No obstante, en todo proceso pedagógico el maestro y sus estudiantes, cumplen una función sustancial dentro de la enseñanza, puesto que mutuamente aportan de manera significativa al proceso pedagógico que generan de modo permanente dentro de sus aulas de clase y fuera de ellas.

Sin embargo, es importante tener en cuenta cómo se aborda la enseñanza desde cada disciplina "... es una profesión muy importante, es la base de todo; entonces muchas personas pasan por nuestras manos y tenemos esa gran responsabilidad, pero yo a la actualidad he tenido maestros que no muestran esa mística, creo que les falta saber qué es ser docente y cómo que no incentivan" (Bustos, entrevista, mayo 10 de 2015).

El maestro no sólo tiene que enseñar al que no sabe, sino que también tiene que enseñar al que no quiere. Esta circunstancia lleva al docente a tener que resolver situaciones a las que no está acostumbrado, y es aquí donde podría ser útil el llamado motivador psicológico y negociador de aprendizaje (Esteve. 1995, p, 35).

Todo implica que si no hay una formación constante ni una apropiación adecuada de lo que se hace cada día, la labor docente va a tener mayores niveles de complejidad, porque no es desconocido que hay múltiples inconvenientes de origen social en las aulas; el maestro debe saber enfrentarlos para cumplir de manera eficaz con su papel desde lo que enseña, y lo que sus estudiantes aprenden de una manera significativa para su vida, la calidad del sistema educativo va a depender entonces de la motivación del docente por su quehacer o lo que comúnmente se conoce como la actuación pedagógica con vocación.

No cabe duda que para ofrecer una buena calidad de enseñanza el maestro debe contar con estrategias adecuadas y pertinentes a las necesidades inmediatas que se susciten dentro de su rol, eso implica también tener buenas habilidades sociales que permitan un conocimiento concreto de las situaciones sociales que de una u otra manera enmarcan el actuar de sus aprendices, facilitando así la resolución de necesidades prioritaria desde su quehacer, ya que no se debe centrar solo en lo intelectual sino también humanizarse con las circunstancias que acaecen en su cotidianidad académica.

No se puede dejar de un lado los contenidos que se los considera como aquella parte de la cultura que se transmite en cada época y necesidad; en este sentido el docente los traslada bajo unos objetivos propuestos de acuerdo a las necesidades de formación, en derivación son el material primordial en todo transcurso de ilustración y

aprendizaje, sin lugar a dudas se convierten en el “que enseñar” fijándose como parámetro pedagógico y curricular indispensable al momento de abordar la ilustración del ser humano, al discriminarse de acuerdo a la edad o condición de lo que se necesite transmitir.

Lo anterior es un punto de reflexión en cuanto a cómo es el quehacer cotidiano del maestro, entendiendo que su experiencia al momento de abordar el proceso pedagógico es fundamental, porque le permite producir conocimiento por medio del cuestionamiento y transformación de su realidad de forma permanente, la cual aborda desde un estado de conciencia y reflexión indeleble “...hoy en día parece un hecho poco discutido que el profesor debe continuar siendo un elemento central para la comprensión de los procesos enseñanza y aprendizaje que se producen al interior de las escuelas” (Forteza & Lapeña, 2004, p.17).

De otro lado, la educación debe tener una característica enfocada hacia una creatividad constante por parte del maestro, esa es la mejor manera de lograr una reproducción de conocimiento contextualizado mediante una transmisión explicativa y mediadora que conduzca a una verdadera explicación, comprensión, reflexión y apropiación de manera uniforme y constante en todo cuanto se enseñe, y esa es la mejor oportunidad de mejorar e innovar el proceso pedagógico desde el que hacer docente. “... creo que uno debe amar lo que hace y somos importantes desde nuestro papel y hacer valorar lo que hacemos, lo crítico y reflexivo creo que es lo más importante debido a los nuevos requerimientos, por eso es importante seguir estudiando para hacer cosas muy trascendentales; hay gente que busca sólo ser importantes, yo en lo contrario busqué servir porque me volverá importante, no para los demás sino para mí mismo” (Bustos, entrevista, mayo 10 de 2015).

Reflexiones finales

Habría que decir que la práctica se asume como un quehacer integrado de saberes y se convierta en un pilar importante dentro de la tarea educativa, además es un proceso crítico y participativo en cuanto a contrastes y transformación de la educación donde propicia el enriquecimiento y la sistematización de experiencias transformadoras enfocadas a la construcción permanente de conocimiento, eliminando la separación que tradicionalmente se ha tenido entre teoría y práctica de la educación física.

Es importante analizar que la profesión docente cada vez requiere de mejores estrategias para lograr la eficacia deseada; además cabe señalar, que para obtener una mayor calidad formativa y alcanzar con ello excelentes resultados en los diferentes contextos, es necesario contar con maestros competentes en cada rama del saber, quienes deben estar certificados con altas condiciones de idoneidad profesional soportada en conocimientos disciplinares y pedagógicos las cuales tienen su génesis en su formación profesional.

La educación es un acto eminentemente humano y de ahí parte la idea que se obtuvo durante las entrevistas, que el pensamiento de los maestros ha de estar a la vanguardia de las necesidades de los estudiantes y no solamente del proceso y con

ese argumento es donde se puede sacar a relucir que los maestros en este momento deben tener la capacidad de innovar y proponer nuevas metodologías didácticas que conduzcan a la formación de personas creativas porque han de conocer qué tipo de sociedad se quiere, para tener claridad qué clase de escuela se desea y cuál es el arquetipo de maestro que se pretende para consolidar un transcurso pedagógico acorde a las exigencias actuales.

Mediante la educación los individuos acceden tanto a la cultura de los grupos, como al sistema de valores dominantes en la sociedad que viven. Cada sociedad tiene su sistema de educación, que está sostenido por las pautas culturales vigentes en ellas (Gil, 2000, p.31).

La realidad que demuestran actualmente las acciones dentro de la práctica pedagógica hace evidente las condiciones de los maestros en la rama de la educación física actualmente, por lo cual se debe propender hacia la búsqueda de unas nuevas metas educativas y sobre todo académicas, aplicadas a las necesidades de certificación orientadora que urgen cada día los docentes; a partir de estas circunstancias nace el hecho de que la formación de discentes se ha de dirigir hacia una visión global de todos los procesos de enseñanza, pero partiendo desde su cualificación, para fortalecer su saber sistemático y que su innovación sea de manera continua. "...la buena enseñanza consiste en conseguir que la mayoría de los estudiantes utilicen los procesos de nivel cognitivo superior que usan de manera espontánea" (Biggs, 2006, p.23).

Dentro de este contexto es significativo tener en cuenta que toda acción formadora ha de procurar que los educandos comprendan las experiencias adquiridas con la intencionalidad de que mejoren sus capacidades de discernimiento de la realidad; en esto se cumple un papel desde la docencia que cada día cobra suma importancia y es el fortalecimiento de los valores morales del ser, así como la búsqueda de transformaciones actitudinales de manera constante en los maestros para ejercer una verdadera intervención.

Desde este punto de vista nace el hecho que se debe instruir asiduamente con variados intereses para que la enseñanza se despliegue a través de experiencias significativas, en vista que los aprendices representan lo que se les ha transferido, permaneciendo en ellos una huella inscrita para toda su vida; por eso, cobra jerarquía la representación de ofrecer formación de alta eficacia enfocada hacia un avance continuo en su conocimiento y accionar cotidiano.

Los métodos didácticos implementados por los docentes para trabajar en su clase de educación física tiene una finalidad importante cuando se la establece con la finalidad de cumplir con sus funciones transformadoras, buscando en sí y en los demás el ideal de perfeccionamiento humano a través del conocimiento, inculcando unos principios de vida que cultiva y fomenta en sus estudiantes a través de los años, ajustando así una conducta personal y social dentro de los mismos.

En la Educación Física tampoco es ajeno, es necesario recalcar y centrarse que dentro del núcleo de iniciación de la práctica se hace ineludible que los docentes estén en la búsqueda de nuevas formas de enseñar, con el fin de aportar hacia la transformación del profesorado y sus resultados, para que haya un reconocimiento social de sus funciones y en la calidad de los procesos de enseñanza aprendizaje que desarrollan día a día.

La actitud docente marca la diferencia por que el rol actual del maestro no es sólo instruir, sino motivar para que así se puedan construir verdaderas redes de aprendizaje en el campo educativo, y es el fiel reflejo que aprender se puede convertir en algo tan importante como en enseñar; esto hará que el estudiante sea capaz de: imaginar, crear, diseñar, hacer sus propias condiciones dentro de la aprehensión del conocimiento.

Desde la educación se pueden cambiar las formas de pensar dentro del desarrollo de la sociedad ya que los estudiantes están constantemente forjando su conciencia dentro del desenvolvimiento académico y cultural, y eso los va definiendo hacia sus preferencias en un futuro desempeño profesional; en este caso, se muestra un rasgo significativo ya que todo partió desde la convicción de tomar modelos de referencia en sus maestros y lo fueron cultivando con su servicio en interacción en su propia comunidad.

La función educativa se puede asumir como un estilo de vida, lo cual puede ir mucho más allá de la mera transmisión de los saberes en un aula de manera cotidiana, un docente tiene valor profesional por la condición que tenga su disposición humana para concertar con sus estudiantes la cualidad de educar bajo un proceso metodológico sensible y coherente, y ahí es donde debe mostrar que su práctica es la esencia de sí mismo por que juega un papel demasiado importante ya que permite dimensionar su saber y el hacer dejando ver rigurosamente lo que hace, además no es solo realizar acciones técnicas sino que es un quehacer con sentido entendiéndose como una intencionalidad del ejercicio docente.

Bibliografía

Agreda, E. (2004). *Guía de investigación cualitativa interpretativa*. Pasto: Graficab.

Álvarez, J. (2003). *La formación docente: evaluaciones y nuevas prácticas en el debate educativo contemporáneo*. Buenos Aires: ediciones UNL.

Andrade, N. & Díaz, V. (1998). *Prácticas pedagógicas de los docentes*. México: Upel.

Camps, Anna. (2003). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: editorial Grao.

Belalcázar, D. (Mayo de 2014). *Entrevista: Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica*. San Juan de Pasto, Colombia.

- Bain, Ken. (2007). *Que hacen los mejores profesores universitarios*. Barcelona: editorial Puv.
- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea.
- Bustos, C. (Octubre de 2015). *Entrevista: Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Carballo, R. (2002). *Experiencias en grupo e innovación en la docencia universitaria*. Madrid: Editorial Complutense S.A.
- Cruz, D. (Agosto de 2014). *Entrevista: Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Díaz, F. & Hernández, G. (1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw Hill.
- Escámez Sánchez, Juan. (2001). *La educación en la responsabilidad*. Barcelona: Paidós.
- Esteve, José Manuel. (1995) *Los profesores ante el cambio social*. Madrid: editorial Narcea.
- Esteve, José Manuel. (1987). *El malestar docente*. Barcelona: editorial Laia.
- Fernández, M. (1999). *Trabajo, educación escuela e ideología*. Barcelona: Akal.
- Flores, F. & Varela, F. (1994). *Educación y transformación*. Santiago de Chile: La Red.
- Fortea, Miguel Ángel y Lapeña, Barrachina Leonor. (2005). *Hacia una docencia de calidad: políticas y experiencias*. Madrid: innovación educativa Ltda.
- Garcés, H. (Agosto de 2015). *Entrevista: Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Gil, Ángel. (2000). *Metodología didáctica de las actividades física deportiva: Manual para la enseñanza y animación deportiva*. Cádiz: Fundación Vipren.
- Guerrini, S. (2001). *Las marcas de la vida*. Barcelona: Activa.
- Ignasi, B. & Belzunegui, Á. (2003). *Flexibilidad y formación*. Barcelona: Icaria.
- Jackson, P. (1996). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.
- Mateo, J. (2000). *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*. Barcelona: Liberduplex.

- Martínez, Joume. (1998). *Renovación pedagógica y emancipación profesional*. Sevilla: Paidotribo.
- Martínez Boom, Alberto. (2004), *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América Latina*, Barcelona/Bogotá: Anthropos/Convenio Andrés Bello.
- Martínez Boom, Alberto. (2003), *Currículo y modernización* (2ª edición), Bogotá: UPN-Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica. Editorial Magisterio.
- Morris, B. (1991). *Teorías de aprendizaje para maestros*. México: Trillas.
- Peralta, H. (2012). *Aprendizajes significativos en la educación física*. Armenia: Kinesis.
- Palomares, F. (2002). *Sociología de la educación*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- Pedraz,. (2006). *Arqueología de la Educación Física y otros ensayos*. Armenia: Kinesis.
- Portela, H. (2006). *Los conceptos de la Educación Física*. Armenia: Kinesis.
- Rivilla, A. & Mata, F. (2002). *Didáctica general*. Madrid: Pearson educación S.A.
- Terricabras, J. (2002). *Para qué educar?*. Barcelona: Proa.
- TOURIÑAN, José Manuel. (1987). *Teoría de la educación. La educación como objeto de conocimiento*. Madrid: editorial Anaya.
- Torrice, C. & Terceros, C. (2003). *Formación docente en tiempos de reforma educativa*. La Paz: Edobol.
- Vallejo, M. (Mayo de 2015). *Entrevista: Huellas vitales que determinan la intervención en la práctica pedagógica*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Vargas, G. (1996). *Enseñanza y Pedagogía*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Villa, M. (2000). *La formación de profesores en la educación superior colombiana*. Santa fé de Bogotá: Magisterio.